

## ENTREVISTA A ALEXANDRA HERFROY-MISCHLER\*

**Lecciones y Ensayos:** —*La mayoría de nuestro público son estudiantes o personas poco familiarizadas con la justicia transicional. De modo tal, que nos gustaría preguntarle ¿cómo fueron los comienzos de su carrera profesional? ¿Y en qué momento surgió su interés por la justicia transicional?*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —Siempre he pensado que la justicia transicional marcó mi existencia desde que nací. Nací en Estrasburgo, que está al este de Francia y estuvo ocupada por Alemania. Hubo tres guerras: una en 1870, la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial. Así que me cuesta mucho lidiar con las ocupaciones, la guerra y los conflictos de identidad.

Hice un doctorado sobre los fondos de las víctimas del Holocausto administrados por bancos suizos. Esa investigación fue muy importante porque estaba lidiando con mi historia como suiza y francesa, y me interesaba mucho entender lo que estaba pasando con la comunidad judía allí. El doctorado trataba realmente sobre periodismo, el papel de los medios de comunicación en el proceso de justicia transicional. En realidad, no se trata de la ley o el aspecto jurídico. Básicamente, comparé la cobertura de la Swiss Press Agency and Associated Press y la Agence France-Presse, la francesa, en alemán, inglés y francés, en tres idiomas, e intenté rastrear cómo se cubrió este capítulo en los medios de comunicación.

Fue un poco más tarde, desgraciadamente después de mi doctorado, cuando descubrí que, en realidad, lo que estaba haciendo cuadraba dentro de lo que se llama justicia transicional. Conseguí un posdoctorado en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Fue entonces cuando hice el *Aliá* y me trasladé a Israel desde mi posdoctorado en el departamento de periodismo.

\* Entrevista realizada por miembros del Consejo de Redacción de Lecciones y Ensayos, el 14 de marzo de 2023. Incluida en este número para conmemorar los 40 años de democracia que la Argentina alcanzó en 2023.

Una vez allí, conseguí un segundo posdoctorado en el Instituto de Investigación Truman para el Avance de la Paz. Durante estos dos posdoctorados, empecé a articular el concepto de justicia transicional desde la perspectiva de las ciencias sociales. Fue muy duro porque fui una de las primeras investigadoras en hacerlo, en analizar el papel de los medios de comunicación y la justicia transicional. Había muy poca investigación al respecto. Eso es una bendición para esta entrevista porque se está trabajando en un campo nuevo, pero, por otro lado, se tienen muy pocos elementos teóricos para empezar.

Me inspiré mucho en John Torpey, un sociólogo estadounidense que básicamente trazó los pasos cronológicos de la justicia transicional más allá del juicio. Eso me inspiró mucho y es lo que más intentaba averiguar: ¿qué queda de los procesos de justicia transicional diez años después? Cuánto ha cambiado, cuánto, por desgracia, sigue igual y cómo se construye la memoria colectiva en una sociedad.

Desde entonces, he estado ocupada con otros temas, porque como investigadora a veces tienes que aprovechar las oportunidades de financiación. Me desvié un poco hacia el contraterrorismo, pero creo que en realidad no fue un desvío. Me di cuenta de que algunos investigadores también estaban concibiendo el vínculo entre la justicia transicional y el terrorismo, algo que no era obvio en absoluto al principio, como en los años 90 y 2000. Hoy en día, es como ampliar qué tipo de crímenes se incluyen.

Pero luego, volví como profesora de justicia transicional en Israel, hace ya cinco años. Ahora la clase está llena, hay lista de espera como con un año de antelación. Estoy muy sorprendida, agradecida y triste al mismo tiempo por los estudiantes que tienen que esperar. Es un curso en el que enseño sobre justicia transicional, cronológicamente, cómo se desarrolló y hablamos de todos los tipos de justicia transicional, y terminamos preguntándonos hasta qué punto estos conceptos pueden aplicarse a un conflicto asimétrico en curso como el conflicto palestino-israelí.

Tuve un bebé durante COVID-19 y debí hacer una pausa en mi investigación. Después de eso, realmente sentí que Israel estaba listo para comprender la justicia transicional y eso es lo que estoy haciendo muy intensamente. Me siento como en una misión. Soy una mujer rabina ortodoxa desde septiembre de 2022 y creo que el hecho de haber recibido la ordenación rabínica, a veces, me hace sentir como ‘wow’. Nunca había pensado en el papel del clero en la justicia transicional, cómo tuvimos al arzobispo Tutu con el apartheid, pero de repente sentí que, tanto como

el Imam Priest, algunos rabinos tienen una visión muy extremista de una religión y pueden enfurecer el conflicto. Quizá deberíamos ver cómo pueden aportar una resolución pacífica del conflicto. Si la justicia transicional consiste en el perdón y la reconciliación, quizá la religión tenga un papel que desempeñar. Esta es una nueva dirección que quiero tomar a partir de ahora. El papel del clero femenino también parece algo muy específico. Es una forma diferente de hacer las cosas y aún no sabemos mucho sobre ella.

**Lecciones y Ensayos:** —*Es un campo que tiene muchas cosas que trabajar. Pero ha mencionado a John Torpey y, en este sentido, nos gustaría preguntarle ¿qué profesor ha tenido mayor impacto en su vida académica?*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —John Torpey fue mi obsesión durante todos los años de posdoctorado, hasta que me encontré con la lectura, la literatura de la profesora Ruti Teitel. Tuvo un impacto inmenso en mi forma de pensar porque, en primer lugar, no soy abogada y me siento muy mal por ello porque no tengo las habilidades para entender en detalle las ramificaciones legales. Luego me pareció bien porque en sociología, antropología, ciencia de los medios de comunicación, relaciones internacionales, no hay mucho escrito sobre justicia transicional y quizá esta sea otra perspectiva. Pero definitivamente necesitaba encontrarme con su literatura e investigación. Somos colegas activas y sus aportes me influyeron mucho.

La última investigadora que he conocido este año es la Dra. Limor Yehuda. Estoy investigando lo que llamamos paz basada en la asociación entre palestinos e israelíes. Ella me impulsó mucho a articular cómo la justicia transicional es aplicable a los conflictos asimétricos y a los conflictos en curso porque la idea es que se puede hacer justicia transicional cuando el conflicto ha terminado, de lo contrario, se hace otra cosa. Hay otro investigador que he descubierto recientemente, Yoav Kapshuk, que trabaja en el Kinneret College, en el Mar de Galilea, y está abordando el concepto de justicia pretransicional. Es como si realmente abriera nuevos caminos diciendo que son cosas que ocurren a nivel popular, que la gente está tan harta y siente que la política no va a ninguna parte y que los funcionarios públicos no están dispuestos a dar ningún paso concreto, así que gente como tú y como yo, civiles de a pie, deciden reconciliarse, deciden coexistir. Es una visión fantástica de la justicia transicional, porque no todos los conflictos encajan en las dos categorías que se han diseñado hasta ahora. Me gusta mucho esta perspectiva de las cosas que ya pueden suceder, incluso inconscientemente. La gente no es consciente de estar haciendo justicia transicional o trazando cosas en beneficio de la justicia transicional,

pero lo están haciendo. Creo que deberían ser reconocidos como tales y validados en lo que están haciendo e investigando.

**Lecciones y Ensayos:** —*¿Considera que existe un diálogo entre los procesos de justicia transicional en Europa y los que se dieron, por ejemplo, en América Latina? ¿Cuál es la diferencia o qué destaca para usted en esos procesos?*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —Mm-hmm. Creo que principalmente en Europa, donde definimos el genocidio, básicamente construimos todo el post Holocausto y la justicia transicional sobre el genocidio. Por ejemplo, en Kosovo, la idea de genocidio se desarrolló sobre la limpieza étnica y se consideró otras cosas como crímenes contra la humanidad. Pero en el caso de la Argentina, y creo que, en otros países de Sudamérica, la justicia transicional se produce tras los gobiernos dictatoriales. Por lo tanto, se trata de un crimen muy orientado a la política y solo las acciones que se llevan a cabo en ese marco pueden encuadrarse dentro de la justicia transicional. Por ejemplo, lo que pasó en la Argentina, la tortura, el secuestro y las desapariciones se califican como crimen contra la humanidad y los juicios se enmarcan como tales. En Europa, por el contrario, fue una guerra, por lo que es un tipo diferente dentro de la justicia transicional. Fue mucho más tarde cuando incluimos la guerra civil en el marco de la justicia transicional. Si se me permite, gracias a lo ocurrido en Sudamérica, nos dimos cuenta de que necesitábamos ampliar el contenido del tipo de conflicto que incluimos en la justicia transicional. El ángulo de entrada es el mismo. La tortura calificará, el secuestro calificará, pero el contexto político del abuso y del régimen que es orquestado no viene de un ejército ni sucede durante la guerra. No está dictado por una relación internacional en términos de guerra. Es muy nacional, local y no depende de la intervención externa. Estas son las principales diferencias que veo aquí.

**Lecciones y Ensayos:** —*En ese mismo sentido, queríamos preguntarte, ¿cuáles crees que son los impactos puntuales que tuvo el proceso de justicia transicional argentino a nivel internacional? En concreto, si es que estas diferentes características tuvieron algún impacto en otros procesos de justicia transicional.*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —Siento que estamos copiando los mismos pasos que codificó John Torpey, como el juicio y luego la comisión de la verdad y la reforma institucional y luego el pago de la reparación. Lo fascinante de la Argentina es que, no más tarde que este último julio, hubo otro juicio contra alguien de 98 años. Perdonen que no recuerde el

nombre, pero el punto es que creo que eso está enviando un mensaje a la comunidad internacional en el sentido de que, incluso 40 años después, seguiremos juzgando a criminales por violaciones de los derechos humanos. No se trata solo de los nazis. No se trata solo de crímenes que ocurrieron durante la guerra. También se aplica a crímenes que están profundamente arraigados en la política y en regímenes abusivos que fueron nacionales. El derecho internacional se sigue aplicando incluso más adelante y creo que es realmente una buena señal que se envía al mundo de que esto está ocurriendo en la Argentina. Los delincuentes tienen que saber que incluso dentro de 40 años, aunque se trate de delitos políticos, serán perseguidos y demandados. Creo que también es muy importante para las víctimas, porque se les envía el mensaje de que nunca es tarde para denunciar y nunca es tarde para buscar justicia. Esto es devolver la dignidad a la humanidad, decir que habrá justicia. Siempre.

**Lecciones y Ensayos:** —*Gracias. En esa línea, ¿cuáles cree que son los retos actuales del proceso de justicia transicional?*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —Siento que algunas minorías no han sido representadas en absoluto. Estoy obsesionada con los derechos de la mujer y justo la semana pasada vi un video en Arte.TV sobre una mujer que nació en un hogar de embarazos forzados llevado a cabo por los nazis. Tiene 75 años y recién ahora se siente con derecho a contar su historia sobre el falso embarazo. Sé por uno de los miembros de mi familia que también hubo esterilizaciones forzadas. Créanme o no, esto no se calificó como crimen contra la humanidad hasta muy tarde. La violación también llegó, creo que, en el año 2000, a calificar como crimen contra la humanidad y para el proceso de justicia transicional. Es tarde y tenemos que ayudar a estas mujeres porque la mayoría de ellas están completamente traumatizadas y no van a levantarse por la mañana y decir: ‘oye, ¿sabes qué? Voy a intentar presentar una denuncia’. Tenemos que ayudarlas. Para que nosotros, nuestra generación, que lleva en su ADN el trauma, tenga la libertad de pensar y ayudar en las fuerzas para hacerlo. Tenemos que unir fuerzas y hacerlo.

Pienso en todas las minorías sexuales, como los LGBTQ+, y en muchas minorías que también han sido perseguidas, como los testigos de Jehová, y básicamente nadie está luchando por su compensación o reparación o educando sobre este aspecto. Realmente queda mucho trabajo por hacer en este sentido.

**Lecciones y Ensayos:** —*Queríamos preguntar cómo el paso del tiempo y los cambios internacionales en general pueden influir en esta*

*memoria colectiva que se construye tras los procesos de justicia transicional y, en particular; cómo se capitaliza esta memoria colectiva.*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —Una parte del proceso de justicia transicional, su fin, es lo que John Torpey definió como historia comunicativa. En otras palabras, se trata de cambiar, de actualizar los libros de historia. Y se trata de construir museos que sean políticos. Toda la verdad que ha sido edificada en la comisión de la verdad tiene que encontrarse en los museos, porque necesitamos educar a la próxima generación con esta verdad que la víctima edificó. Puede ser una lista de nombres de las víctimas, si podemos tenerla; puede ser en lugares donde tuvo lugar el crimen; también podría ser un día de conmemoración. Es muy importante elegir, como sociedad, un día en el que conmemoremos la violación de los derechos humanos, recordemos a las víctimas y honremos a las familias de los supervivientes y les demos un espacio en los medios de comunicación y en las escuelas y tengamos también un discurso oficial ese día. Creo que es muy importante asegurarnos de que, como colectivo, nos ocupamos de perpetrar la memoria al menos una vez al año. Para tener este momento, tenemos que elegir una fecha que tenga sentido para todas las víctimas. Y básicamente, toda la sociedad se ve obligada a rendir homenaje a la memoria de la víctima y a educar a la próxima generación sobre lo que ocurrió en el pasado y asegurarse de que no vuelva a ocurrir nunca. Creo que tal vez las escuelas deberían instituir un plan para visitar estos museos. Habría que determinar la edad a la que se empieza para no crear más traumas. Pero creo que es algo que también se puede hacer en familia, hablar de ello al menos una vez al año. Se conmemora de la manera que tenga sentido para la propia cultura, la propia religión, los propios antecedentes, de modo que se honre y recuerde a las víctimas.

**Lecciones y Ensayos:** —*Es muy interesante. Queríamos añadir una pequeña pregunta, pero relacionada con lo que estabas diciendo. Has mencionado, por ejemplo, que las escuelas deberían desempeñar un papel a la hora de dar vida a la memoria de la justicia transicional. ¿Qué opinas de la responsabilidad de la universidad en este proceso?*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —Bueno, es complicado. No estoy muy bien posicionada para hablarles de eso porque ahora estamos teniendo un debate en Israel sobre el día de conmemoración. Hay conmemoraciones alternativas, narrativas alternativas. Se los tacha de criminales porque no honran la narrativa oficial. Así que es muy complicado. Pero dicho esto, una vez que el país elige una fecha oficial, se celebran ceremonias y quizá

en los colegios. Creo que las universidades deberían participar en estas ceremonias. Los distintos países hacen cosas diferentes. Por ejemplo, en Israel, el día que conmemoramos a las víctimas de la Shoá, tenemos clases normalmente por la mañana y conmemoramos a las diez y luego volvemos a las clases. Pero en Francia, por ejemplo, en mayo es la conmemoración del final de la Segunda Guerra Mundial, mientras que el 27 de enero es la conmemoración europea de los genocidios, “genocidios” en plural porque incluimos a toda la población que ha sido víctima del nazismo. El 8 de mayo es el día libre. Vas a la playa y disfrutas de un día libre. No haces el trabajo de memoria. Creo que hagas lo que hagas es importante que forme parte de tu día. Ese recuerdo no es algo que se haga de forma individual, porque no es que no podamos confiar en que un individuo lo haga, pero va en esa línea. Por supuesto que no se puede obligar a la gente a conmemorar. No es eso lo que estoy diciendo en absoluto. Lo que quiero decir es que quizá haya que crear un espacio en el que todo el mundo pueda conmemorar si quiere, porque es libre de hacerlo en ese momento. Pero también tiene que formar parte de la vida cotidiana. Es algo muy judío. Soy consciente de que quizá no sea adecuado para otras culturas o religiones. Pero creo que hemos conseguido que forme parte de lo que somos como colectivo en Israel, porque los niños van al colegio a las 8:00, paran a las 10:00 para oír la sirena y luego volvemos a lo nuestro. En las clases, por supuesto, damos el debate, hablamos mucho de ello y los estudiantes preparan de antemano investigaciones, historias o entrevistas que comparten. Ese es quizá el aspecto más interesante. La memoria forma parte de la vida cotidiana. No estoy seguro de que sea la receta ideal, pero es una receta.

**Lecciones y Ensayos:** —*Es increíble. En la Argentina en este momento estamos muy preocupados por cómo mantener viva esta memoria colectiva, a pesar de los distintos desafíos que estamos enfrentando. En tu trabajo había una frase que nos llamó mucho la atención, que es esta idea de que la efectividad de la justicia transicional puede ser juzgada sobre la base de la circulación de las narrativas históricas recién actualizadas, mutuamente acordadas. ¿Te parece una buena manera de hacer frente al negacionismo? Discursos que aparecen a menudo, por ejemplo, en los medios de comunicación y que son muy complejos.*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —Sobre los discursos negacionistas, no estoy segura de estar legitimada porque en Israel no hay forma. Lo que abordé aquí en la investigación traté de demostrarlo para saber que la justicia transicional es eficaz. Realmente está dando frutos duraderos:

que la narrativa de la víctima se convierta en su narrativa. Si no es así, si sigue habiendo voces que dicen “Oh, ellos solo, ya sabes, solo mintieron o se lo inventaron. No es tan grave o simplemente eran terroristas. Se lo merecen”. Si eso sucede, entonces no lo hicimos bien. El proceso de justicia transicional fracasó de alguna manera porque la forma en que se puede evaluar la eficacia es el hecho de que lo que estaba bien decir ya no lo está. Es criminal. Y si todavía te lo crees, después de la transición, de alguna manera podrás ir a la cárcel por incitación al odio o negacionismo. Para mí, a los países que todavía están luchando con eso, les diría “¿saben qué?, tal vez deban estudiarlo. Quizá necesiten adaptar cosas. Tal vez necesiten impulsar un poco más la conmemoración. Tal vez sea necesario educar más en la escuela para que nadie pueda decir que eso nunca ocurrió, que es una conspiración y una mentira”. También, excursiones a lugares. Con la Shoá tenemos estos campos, lamentablemente muchos de ellos. Me pregunto, por ejemplo, si tienen sitios que se puedan visitar donde ocurrieron asesinatos en masa. Si llevas a todos los niños de la escuela allí, no creo que mañana digan “eso no sucedió”.

La generación que probablemente sea negacionista es quizá la primera cuyos sus padres no se lo explicaron, cuyos padres no quisieron o no pudieron hablar de ello porque estaban demasiado traumatizados. O personas que tienen un auténtico odio anclado en su interior. Y eso es muy difícil porque no es como si no pudieras tomarte un café con ellos. Seguimos creyendo en un nazismo, por ejemplo. Es muy difícil racionalizarlo y hablar de ello. Pero creo que tenemos que hacerlo, no hay otra opción.

**Lecciones y Ensayos:** —*Qué interesante. Volviendo al proceso de justicia transicional. ¿Cuál cree que es el papel de la verdad en ese proceso?*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —Creo que la verdad es un concepto posmoderno. ¿Qué es la Verdad? Hay dos niveles de Verdad. Tienes la Verdad sobre los hechos. Esa es la parte periodística. La Verdad como hechos es información factual tangible no negociable que hemos verificado científicamente y se edifican como la verdad de lo que realmente ocurrió. Y luego está la verdad con “v” minúscula, que es una interpretación posmoderna. Es la perspectiva de la gente sobre lo que ocurrió. En periodismo, hay que responder a las cinco preguntas de quién, qué, cuándo y dónde. Esto puede ser objetivo. Pero el “¿por qué?” empieza a ser subjetivo entre la víctima y el autor. Creo que Eichmann fue extremadamente creativo a la hora de responder al “¿por qué?”. Y eso no encaja con la perspectiva de la víctima sobre el “¿por qué?”. La justicia transicional es esta capacidad de

tener las pequeñas verdades individuales de la víctima. Eso es concebible para el perpetrador como también parte de la verdad. Por eso cometió todo ese crimen. Así que ese es un ángulo. Decir la verdad es definir los hechos en una comisión de la verdad. Pero también es asegurarse de que todas estas víctimas que fueron silenciadas durante todo el proceso del régimen abusivo y el hecho de que fueron básicamente tergiversadas en su narrativa y su perspectiva ya no sucede. Ahora se escucha a los que no tienen voz. La víctima es escuchada y el agresor normalmente tiene que escuchar. La ley lo obliga. No tiene otra opción. ¿Entiende realmente la narrativa? No estoy segura. Como cuando ahorcaron a Eichmann. Siguió siendo el mismo hasta el final a pesar de haber escuchado más de cien testimonios de personas sobre lo sucedido, se aferraba a su verdad de alguna manera.

Pero ¿qué es importante para nosotros como comunidad? Nosotros, que estábamos completamente atrapados en la narrativa del agresor. Habiendo escuchado la verdad de la víctima ya no podemos seguir esa otra verdad. Me doy cuenta de que lo que creía que era verdad ya no puede existir en el ámbito de la verdad porque soy consciente de las pequeñas verdades de la víctima. Por lo tanto, mi verdad global ha cambiado por completo y esto es justicia transicional para mí. Es la capacidad de los perpetradores de decir “vaya, me lavaron el cerebro por completo” o tal vez actuaron a propósito en el peor de los casos. Pero los que van a transitar son los que son capaces de reconocer la verdad de la víctima. Eso también forma parte de la verdad real. Poder encontrarlos en un supermercado, en el cine coexistiendo juntos y que su verdad pueda existir porque actualizaron sus propias verdades como perpetradores a la luz de lo que escucharon de la víctima.

**Lecciones y Ensayos:** —*Y en el mismo sentido, ¿qué papel desempeña la reconciliación en el proceso de justicia transicional?*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —Creo que la reconciliación es el fin último de la justicia transicional. La justicia transicional está ocurriendo. Los perpetradores o bien son condenados a prisión y quedan fuera de la comunidad que estamos construyendo tras la transición o bien hay amnistía porque confiesan su arrepentimiento y validan la verdad de la víctima. Esto podría otorgarles la capacidad de formar parte de este nuevo Estado, de este nuevo régimen, como ciudadanos de pleno derecho. No es blanco o negro, pero esta es más o menos la opción.

La reconciliación es intentar asegurar un régimen democrático, en el que los enemigos del pasado puedan coexistir pacíficamente en el presente.

Eso no es nada fácil y a veces, a nivel local, se produce alguna purga entre civiles porque recuerdan lo que esa persona hizo y quieren hacer justicia conmigo mismo. La mayoría de las veces no ocurre, pero a veces sí. Así que, si el proceso de justicia transicional se hace bien, las víctimas sienten que han sido escuchadas, que han sido validadas, que están completas y que forman parte de esta nueva sociedad. Por lo tanto, la coexistencia se produce de forma pacífica y hay una paz duradera en el futuro.

Construimos sitios sobre quiénes son los buenos y quiénes los malos. Pero, al fin y al cabo, los buenos y los malos tienen que convivir como una nueva sociedad. Los que fueron capaces de reconocer el dolor y la verdad de la víctima, porque los que no lo fueron acaban en la cárcel o se lidia con ellos a través de los juicios. Puede haber un régimen en el que el 90 % de la población era el opresor y el 10 % era la víctima y no puedes tener una cárcel llena de perpetradores. Tienes que encontrar la manera de que vuelvan a estar activos en este nuevo régimen. No me sorprendería que algunas personas dijeran “oh, eres ese asiático. Me pregunto qué hiciste durante esos años”. Cuestionándose y sintiéndose como “Oh, wow. No sé si puedo confiar en vos”. Estás calculando como persona si es seguro o no estar en la misma habitación con esta persona. ¿Cambiará de verdad? ¿Realmente se enmienda? ¿Se arrepiente de verdad? Es una farsa para ellos sobrevivir y no acabar en la cárcel. Crea mucho resentimiento que durará al menos una generación. Tenemos que ser conscientes de ello. Existe la reconciliación en sentido estricto: la reconciliación en sentido estricto consiste en que “sé que no me vas a apuñalar en la calle o en un supermercado y que yo no te voy a matar en la calle o en un supermercado”, y la reconciliación en sentido estricto no consiste en el perdón sino, si es posible, en algún tipo de voluntad por ambas partes de convivir pacíficamente y garantizar un futuro pacífico a la próxima generación. Dicho esto, hemos sacrificado a esta generación y las cosas nunca van a ser como al 100 %. Tenemos dudas, tenemos miedo, a pesar de que hemos pasado por todo esto, pero por el bien de la próxima generación, haré un esfuerzo de alguna manera para reconciliarnos en las buenas y en las malas. Realmente depende de cada persona.

**Lecciones y Ensayos:** —*Y con respecto a las próximas generaciones. ¿Cómo cree que influyen las producciones culturales, como películas y libros, en el proceso de construcción de la memoria, la verdad y la justicia?*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —Se trata de un aporte muy importante y poco investigada en realidad. Hay algunas investigaciones sobre la

regla del teatro, como representar el crimen en la escena y hablar de ello de una manera diferente que, en una conferencia, por ejemplo. También hay canciones que se escriben, y libros, por supuesto, que también, exposiciones de supervivientes que intentan comunicar lo que han vivido. A veces estas perspectivas surgen de forma muy natural. Creo que todos somos artistas de alguna manera. Pasar por estos lugares ayuda mucho a curar el trauma. Por desgracia, creo que no se ha investigado lo suficiente, porque parece que las ciencias sociales tienen que ser cualitativas, trabajar con datos, entrevistas, encuestas, cifras y demás. Pero sé que en algunos números del Oxford International Journal of Transitional Justice se están llevando a cabo investigaciones sobre el teatro y la pintura y sobre cómo esto es una parte curativa y que probablemente debería investigarse más en términos del potencial apaciguador y de la construcción de la coexistencia a través de las artes y la producción cultural.

**Lecciones y Ensayos:** —*Como última pregunta, nos gustaría preguntarle ¿qué recomienda a los jóvenes que se interesan por la investigación y aún están en la universidad?*

**Alexandra Herfroy-Mischler:** —Mi consejo sería que investiguen desde su intuición. Creo que para mí el viaje empezó con una historia personal de mi familia que quería averiguar. Eso me dio fuerzas a veces para levantarme a las 5 de la mañana y ponerme en marcha y trabajar. Leer artículos, hacer entrevistas. Hay algo muy catártico en investigar algo que te es muy querido, en intentar curar esas heridas mediante el conocimiento, mediante la comprensión desde el cerebro. Porque a veces es más fácil articular una comprensión teórica de lo que uno mismo está viviendo como tercera o cuarta generación y también quiero animar a la gente a que investigue como un deber. También como un deber de memoria para con las víctimas. Al menos en lo que respecta a mi doctorado, tengo la fuerte sensación de haber sido bendecida por vivir en democracia, en tiempos de paz. Sentí que estaba en deuda con las víctimas, que debía investigar sobre ellas y dar voz a lo que han sufrido para darlo a conocer, hablar para hacer lo mejor que pudiera para honrar su memoria. Esa es mi forma de, de alguna manera, dedicar mi vida a cargar con su memoria. Por supuesto, no es perfecto, pero sí siento que me impulsa en fuerza y productividad, que investigando algo que no me agarrara y se apoderara de mí nunca lo conseguiría básicamente.

Eso es lo que les diría a los estudiantes. Pero, naturalmente, creo que todos lo hacemos. Tengo muchos estudiantes que escriben trabajos de

seminario conmigo y hay un proceso de curación que surge a partir de la comprensión, que es muy importante porque sentimos emociones de todos modos, pero a veces tenemos que etiquetar estas emociones y ordenarlas. Entonces, cuanto más investigamos, más nos damos cuenta de que toda la humanidad está pasando por el mismo proceso de curación del trauma. Cuando nos enfrentamos a graves violaciones de los derechos humanos, tenemos que ayudarnos mutuamente. Y creo que es hermoso formar parte del proceso de curación de la humanidad documentando cómo, básicamente, se destruyó a sí misma y cómo está avanzando hacia su curación.